

AQUELARRE



Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña



Sumario

Editorial	2
Sentimiento de sana envidia	3
Baúl de recuerdos	4
El jardín de San Carlos	5
Historias coruñesas	6/7
Las chiquillas de nuestra...	8/9
El ocaso de las tradiciones	10/ 11
La Semana Grande de 1929	12/ 13
La visita de la 21ª Escuadrilla	14
Actividades de noviembre	15
Actividades de octubre	15



Nº 180. Noviembre de 2023

Edita: Publicaciones de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

www.hoguerassanjuan.com



En estos tiempos convulsos en los que nos ha tocado vivir, nada es lo que parece. Conceptos como el honor, la dignidad y el decoro van siendo reemplazados, a cada paso, por esa nueva religión “de lo políticamente correcto”, un conjunto de normas de conducta, dictadas por el poder, siguiendo los ocultos intereses de las castas o grupos político, con el fin de perpetuarse en el machito al precio que sea.

No hace muchos días supimos, aunque poca publicidad se le dio al asunto, que en el pleno municipal, socialistas y bloqueros echaron atrás una moción, presentada por el grupo popular, contra esa amnistía que, al parecer, quiere conceder el gobierno de España a sus enemigos más viscerales, con el único objetivo de postrarse a su pies, y de paso todos los españoles, para suplicarle sus votos, manchados con la indignidad y el deshonor, cara a una nueva investidura del candidato socialista. España, vendida por parcelas, a los que quieren destruirla por la ambición de un sátrapa.

En otro orden de cosas, como era de esperar, tampoco vimos a la alcaldesa en los actos de la Fiesta Nacional, organizados por el Cuartel General del M.A.M., el pasado 11 de octubre, en la plaza de la Constitución. Es fácil deducir, a la vista de la actitud observada por esta señora en los años que lleva rigiendo los destinos de la ciudad, la animadversión que profesa a todo aquello que tenga un mínimo sentido patriótico. Eso no va con ella, más preocupada por otras cosas; ella sabrá cuáles son ya que, desde luego, La Coruña tampoco se encuentra entre sus preocupaciones a tenor del aspecto que presenta de dejación y abandono.

Seguimos viviendo en una ciudad sucia, en la que las ratas campan a sus anchas y la suciedad se amontona al pie de los contenedores en las calles más céntricas y visitadas de La Coruña. Una ciudad mal iluminada lo que le confiere un aspecto de insegura, incluso de tétrica. Debería darles vergüenza a los que forman el gobierno municipal, aunque presumimos que nada de esto va con ellos, más preocupados por cumplir, al pie de la letra, los mandados de sus jefes de Madrid.

Lo hemos dicho muchas veces, el alcalde tiene que serlo de todos los ciudadanos sin distinción, poco debe importarle que sea de derechas o de izquierdas, que le haya votado o no, todo aquel que trabaje por La Coruña, especialmente los que lo hacen sin ánimo de lucro, sin remuneración alguna, deben contar con el apoyo decidido del gobierno municipal, cosa que no sucede desde aquel lejano mayo de 2015 en que la siniestra marea inundó, como un tsunami de agua sucia y pestilente, el Ayuntamiento coruñés, paralizando, desde entonces, el buen ritmo que tenía la ciudad y que, tras ocho largos años desde aquella triste fecha, no ha sido capaz de recuperar.

Por su parte, la Asociación de Meigas ha comenzado a desarrollar, un año más, su programa de actividades que se prolongará hasta el próximo mes de mayo en que comenzarán los actos del programa de las **HOGUERAS-24**.

Hasta entonces, con una candencia mínima de dos actos al mes, se desarrollan los ciclos “Páginas Coruñesas” y “Notas y Hogueras”, con el formato tradicional de conferencias y conciertos.

Al igual que en años precedentes, las Meigas contarán, exclusivamente, con el apoyo de la Xunta de Galicia y de diferentes firmas comerciales que llevan años apoyando estas iniciativa. Por supuesto, este año, tampoco recibirán apoyo ni colaboración alguna por parte del gobierno municipal que, desde hace ocho años, las desprecia y ningunea.

Poco les importa a la alcaldesa y a su troupe que se trate de mujeres coruñesas que trabajan, a lo largo de los 365 días del año, por engrandecer el San Juan coruñés. Poco les importa que, gracias al trabajo realizado a lo largo de más de cincuenta años, la fiesta haya alcanzado los galardones logrados. Poco les importa que se trate de personas que trabajan sin recibir nada a cambio, ni tan siquiera que se merezcan, que esa señora que des gobierna La Coruña, se digne a recibir las. Desgraciadamente, nuestra ciudad está gobernada por un atajo de impresentables.

Concesión de Cardos de Oro y Plata

En fechas pasadas, la Junta de recompensas de la Comisión Organizadora de las Hogueras de San Juan de La Coruña, tomó, entre otros, los siguientes acuerdos:

Conceder “Cardo de Oro”, máxima distinción ordinaria que otorga la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan, a D. Jesús Pereiro Varela, por su notable contribución para mantener vivas las esencias y tradiciones de la noche

de San Juan en La Coruña.

Conceder “Cardo de Plata” a D. José Luis Berea Cerdido, a título póstumo; a D. Chema Ríos Torre y a D. Manuel Santiago Arenas Roca, por su contribución al desarrollo de los fines estatutarios de la Entidad.

Estos galardones serán impuestos, en el transcurso de la Fiesta del Aquelarre Poético 2024.





Ratas y suciedad en La Coruña

En fechas pasadas tuve la oportunidad de visitar la incomparable ciudad de Salamanca, cuna del arte y del saber y una de las ciudades más hermosas de España.

Una ciudad seria y elegante que sabe conjugar su pasado glorioso, cuyas calles fueron paseadas por las más señeras figuras del saber hispano, con la modernidad impuesta por el tiempo actual.

Recorriendo sus calles y sus plazas a las puertas de un nuevo otoño, pedante y señorial, comprendí la gran diferencia existente entre una ciudad gobernada por gentes que aman el lugar en el que nacieron y residen, y otras, lamentablemente como la nuestra, a cuyo frente se encuentran políticos a los que la ciudad ni les va ni les viene y, encima, la mayoría de ellos ni tan siquiera son coruñeses ni piensan como tal.

Durante mis paseos pude comprobar, sintiendo sana envidia, la esmerada limpieza de sus calles, sin un papel en el suelo, sin un contenedor rebosando basura a las siete de la tarde, cuando no a las doce del mediodía, sin las ratas corriendo entre las terrazas de los bares de sus calles más visitadas y populosas.

Tampoco observé nada parecido a ese mercadillo ambulante que se instala, cada día, sin que nadie le ponga remedio ni coto en calles tan importantes como nuestra querida Real, convertida en un auténtico chambo ante la dejación más absoluta de las autoridades municipales desde la infausta llegada de aquella

miserable marea de chapapote negro que inundó la ciudad en 2015.

Tampoco observé a indigentes durmiendo en las calles o en el interior de los establecimientos sin que nadie corrija esa situación..

Salamanca, al contrario de nuestra querida Marineda, es una ciudad limpia, amable, una ciudad concebida no solo para los que residen en ella, sino también para los que la visitan.

Una ciudad que, al contrario que la nuestra, ilumina artísticamente sus monumentos al llegar la noche, haciéndolos visibles y permitiendo que quien pasee sus calles se deleite con su contemplación. Una ciudad que cuenta con un alumbrado público que invita al paseo, incluso en el nocturno, y no como la nuestra, a cada paso más tétrica por ese afán de quien la gobierna de que todos tenemos que ver las estrellas aunque sea con el cielo cubierto por negros nubarrones.

Una ciudad en la que sus avenidas no está destrozadas por esa tupida e incompresible red de carriles bici y de patinete por los que no circula casi nadie y que tan solo han servido para convertir a La Coruña en una ciudad hostil e impracticable.

Una ciudad amable no solo para los propios, sino también para los extraños que, por el motivo que sea, acuden a visitarla, sintiéndose seguros como en su propia casa.

La Coruña, desgraciadamente, sigue siendo una ciudad en la que reina la más absoluta desidia en todos los sentidos y así seguirá mientras nos empeñemos en que la continúe gobernando gente que no siente como coruñés, no piensa como tal y lo que menos le importa es la ciudad, más allá del sustancioso sueldo que perciben por ocupar un escaño de concejal.

Lamentablemente, lo hemos dicho muchas veces y ello provocó que alguno, rasgándose las vestiduras, nos diese miserablemente la espalda, La Coruña es una ciudad en franca decadencia en todos los aspectos.

El Jardín de San Carlos, otrora orgullo de la ciudad y visita obligada de todos los forasteros, sigue cerrado, habiendo tenido que talar varias especies arbóreas porque, durante los años de mal gobierno de la malvada marea, no se podían utilizar plaguicidas; en la misma medida que las ratas corren por calles tan señeras como la Galera, simplemente porque, a decir de aquellas "lumbreras", eran parte de la fauna urbana.

Uno de los más claros ejemplos de la desidia reinante, corregido recientemente, era la iluminación del monumento a María Pita, situado frente al despacho de la alcaldesa, que se tiró ni más ni manos que OCHO AÑOS OCHO, sin que se repusiesen las lámparas que le daban artística luz. Tuvieron que pasar ocho años para que, por fin, alguien tomase la decisión de cambiar las lámparas fundidas.

Insistimos en que La Coruña no será capaz de recuperar el lugar que le corresponde hasta que no vuelva a ser gobernada por coruñeses de verdad, que amen a la ciudad y estén dispuestos a deponer los intereses de partido en beneficio de la ciudad y sus gentes.

J.E.F.B.



Nuestro “baúl de recuerdos” es, simplemente, un recordatorio, especialmente dedicado a los desmemoriados, para que no se olviden de la historia, en este caso de la de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan que lleva trabajando, con entrega y sin complejos, por el resurgir del San Juan coruñés desde 1970.

En este caso, la fotografía que ilustra estos comentarios está tomada, en la Plaza de la Constitución, frente al Palacio de Capitanía General, la tarde del 27 de junio de 1997, con ocasión de la celebración del solemne acto de Homenaje a la Bandera, broche de oro de aquellas **HOGUERAS-97**.

En la foto aparece la XXVIII Meiga Mayor, Verónica Pérez Ordás, y la XIV Meiga Mayor Infantil, Irene González Mateo, plegando la Bandera Nacional tras haber sido arriada del mástil de la Plaza.

El acto, que contó con la presencia de cientos de coruñeses, estuvo presidido por el General Jefe de la Región Militar Noroeste, con su Cuartel General en nuestra ciudad, Teniente General Martínez Coll, que estuvo acompañado del Gobernador Militar de La Coruña, General Diez Sáez; del Comandante Militar de Marina, Capitán de Navío Couce Caínzos y de otras Autoridades civiles y militares.

Los honores fueron rendidos por una Compañía del Cuartel General, con Escuadra de Gastadores y la Música del Gobierno Militar coruñés y al acto se sumaron más de doscientas cincuenta voces de los coralistas integrados en las diferentes formaciones participantes.

Al igual que sucediera con su antecesor en el cargo, el General Martínez Coll nos facilitó todo tipo de apoyos y su plena colaboración para la celebración, un año más, de nuestro Homenaje, convertido, ya por aquel entonces, en una cita ineludible para tantos y tantos coruñeses que concurrían a él anualmente.

Tras el solemne arrido de la Enseña, igual que sucediera en las ediciones precedentes, la Meiga Mayor y la Meiga Mayor Infantil, depositaron, ante el Crucero que recuerda a los Soldados españoles de todos los tiempos muertos por España, una corona de laurel y un ramo de flores, tras lo cual la Música interpretó el reglamentario toque de Oración.

Aquel año estuvo cuajado de anécdotas, incluso alguna relacionada directamente con el Homenaje a la Bandera; sin embargo, vamos a omitir intencionadamente su relato por quedar fuera del marco de esta reseña. Señalar, simplemente que, al igual que sucediera en los años precedentes y posteriores, al menos hasta el presente 2023, siempre el Ejército nos abrió sus puertas de par en par, ofreciendo todo tipo de facilidades a la hora de que llevásemos a cabo nuestro anual Homenaje a la Bandera de todos los españoles.

Aquel Homenaje a la Bandera de las **HOGUERAS-97** resultó tan brillante como todos los celebrados hasta aquella fecha, en la misma medida que lo fueron los que sucedieron.

Las Meigas, como era y es habitual, vistieron el Traje tradicional de Galicia, luciendo sus Bandas acreditativas y la llegada de su Comitiva, procedente del Cantón Grande, estuvo rodeada de la solemnidad que requiere un acto de estas características, precedidas por una Banda de Gaitas y escoltadas por su Guardia de Honor.

Por supuesto, aquella misma mañana, como era costumbre, al menos lo fue, ininterrumpidamente, hasta este 2023 en que tampoco tuvo lugar, las Meigas y la Junta Directiva de la Comisión Promotora fueron recibidas, oficialmente, por el Capitán General en el Salón de Trono del Palacio de Capitanía General, tras realizar una pormenorizada visita al Museo Histórico Militar de la plaza de Carlos I.



El jardín de San Carlos, antes de cerrarse

Si nuestra ciudad posee un enclave en el que el tiempo parece detenerse, sosegando el alma, y la calma se convierte en única compañera de nuestro paseo, este es el jardín de San Carlos.

Enclavado en la parte alta de la Ciudad Vieja, asomando sus viejos ojos al mar de la bahía, este romántico recinto es punto de obligada visita de cuantos forasteros recalán en Marineda y lugar de peregrinar de muchos coruñeses buscando serenar el espíritu a la sombra de los vetustos árboles que lo pueblan, más bien lo poblaban.

Construido, fuera de murallas, como un elemento defensivo de la plaza, en el siglo XIV, dos siglos después quedó en su interior manteniendo la misma función que, poco a poco, fue perdiendo importancia y valor militar hasta el punto de ser conocido en la ciudad como la "fortaleza vieja".

Convertida en polvorín, en 1658, por un error humano, se produjo una gran deflagración, destrozando la fortificación, llevándose por delante gran cantidad de vidas e inmuebles, causando, incluso daños, al convento de San Francisco cuyos restos, al menos en su mayor parte, se encuentran en el paseo de los Puentes a donde fueron trasladados y reconstruidos en los años 60.

Tras quedar abandonado como consecuencia de la explosión, en el siglo XVIII, el Capitán General Carlos de Croix, lo restauró, convirtiéndolo en un jardín, de uso público, si bien su aspecto actual se debe a una

iniciativa del Gobernador Militar Francisco de Mazarredo quien lo convirtió en un jardín romántico en 1834.

Este singular recinto, asomado a la bahía, teniendo a sus pies el Castillo de San Antón, el puerto y la fachada marítima de La Coruña, fue conocido, durante muchos años, como el "jardín botánico" por las singulares especies vegetales y arbóreas que atesoraba entre sus parterres.

Con la llegada de la malvada marea, en 2015, el jardín, como muchas otras cosas más de nuestra ciudad quedaron abandonadas. Fueron cuatro años demoledores en los que, por ese "ecologismo de salón" del que no cejaban de tener a gala, dejaron de usarse pesticidas, en la misma medida que dejó de desratizarse ya que, las ratas, para aquellos incompetentes, eran parte de la fauna urbana.

Consecuencia de estos cuatro nefastos años, a los que siguieron otros cuatro, igual de nefastos, la falta de cuidado, la ausencia absoluta de todo tipo de plaguicidas provocó que los centenarios olmos del jardín se viesan atacados por la grafiosis, una plaga originada por un hongo que transmiten los escarabajos que, al parecer, no tiene tratamiento posible y que está causando la muerte de millones de olmedas centenarias de todo el mundo.

Por este motivo se han talado ya varios ejemplares y los que quedan presentan claras muestras de haber contraído la misma enfermedad, lo que, tarde o temprano, exigirá que sean igualmente talados.

El hermoso y romántico jardín de San Carlos lleva meses cerrado, de hecho, este verano no pudo recibir visita alguna ya que su puerta de acceso estaba cerrada por un grueso candado que sigue en la actualidad.

Y ahora, ¿qué?, ¿dónde están aquellas lumbreras que, por ese "ecologismo de salón", han permitido este crimen?

Aquellos cuatro años, los más negros que recuerda la historia de La Coruña, tan solo trajeron para la ciudad pobreza y abandono lo que provocó que, de ser una ciudad puntera, se convirtiese en mediocre y de segundo orden como, desgraciadamente, sigue siendo.

¿Nadie le va a exigir responsabilidad alguna a aquella marea de chapapote sucio que inundó La Coruña en 2015? Mucho nos tememos que no ya que, el actual gobierno municipal, contó con ellos como aliados en la pasada legislatura y eso tiene un peaje que hay que pagar.

Aquel "ecologismo de salón", el que impidió el uso de pesticidas; de detergentes para lavar las calles; de raticidas para acabar con la plaga de ratas; el que se rasgaba las vestiduras viendo un caballo de cartón, aduciendo que se trataba de "apología al maltrato animal", es el causante, en última instancia, de que uno de los rincones más señeros de nuestra ciudad se esté convirtiendo, tan solo, en un recuerdo de lo que fue en sus tiempos de esplendor.

Ahora nos dirán que aquellos cuatro años, tan "ecológicos", nada han tenido que ver con la plaga, sin embargo, las casualidades no existen.

Redacción.

La Coruña ardía en fiestas. Agosto se presentó radiante para un año más conmemorar las fiestas de verano. El diez de agosto, a media tarde, llegaba a la ciudad en visita oficial, el presidente de la república, Niceto Alcalá-Zamora. Procedía de Santiago y venía acompañado por los ministros de Trabajo, Estadella y de Instrucción Pública, Villalobos. Las comisiones de bienvenida se fueron reuniendo en el puente del Pasaje. Allí esperaron al presidente que llegó sobre las seis y media de la tarde. El Alcalde, Alfredo Suárez Ferrín, acompañado por el director general de seguridad, el gobernador civil de la provincia, Sr. Novoa, el General de la División orgánica, General La Cerda y demás autoridades civiles y militares saludaron al primer mandatario de la Nación mientras que los niños de las escuelas coruñesas le vitoreaban.

Seguidamente se formó una caravana de más de 200 coches. Las avenidas estaban repletas de público que saludó con grandes aplausos su paso hacia el Ayuntamiento. Las casas se hallaban engalanadas con banderas nacionales y otras colgaduras. En la plaza de Orense, las bandas de las escuelas populares gratuitas, interpretaron el himno nacional. En la plaza de Mina se volvió a interpretar el himno de Riego, esta vez por la banda del hospicio.

Frente al palacio Municipal esperaba una compañía de honores del regimiento número 8 con Bandera, banda y música, que fue revistada por el presidente, acompañado por el general jefe de la división. El público que en varias ocasiones desbordó el cordón de seguridad que lo conformaba efectivos de la Guardia de Asalto, saludó con clamor al ilustre visitante. Una vez en el palacio municipal, acompañado del alcalde y corporación bajo mazas, subió al salón de plenos. Allí agradeció la hospitalidad de la corporación y salió al balcón para dirigir la palabra a los coruñeses. Dijo entre otras cosas: **“Cúmpleme agradeceros el agasajo que me tributáis en esta magistratura transitoria, donde solo encarno la soberanía popular”**. **“Gracias La Coruña, ciudad de libertades, baluarte de la república que sabe responder a su abolengo”**. Sus palabras fueron rubricadas con enormes aplausos. Seguidamente presenció el desfile de las tropas y se inició una amena y brillantísima recepción.

Entre las autoridades presentes además de las referidas, estaban el presidente del consejo de estado, Gerardo Abad Conde y los diputados Miñones, García Ramos, Iglesias Corral y Oses. El presidente quedó alojado en el Ayuntamiento, lo que dio lugar a una pequeña curiosidad. Al saber que el presidente iba a pernoctar en el ayuntamiento, se habilitó, en la planta noble, un baño para las necesidades de aseo de tan notable huésped. Pues bien a día de hoy ese baño aún existe, reformado. Está situado muy cerca del salón real, concordando muy poco con el entorno nobilísimo de la primera planta de nuestro ayuntamiento, donde todo son magníficos salones y elegantes despachos.

Al caer la noche, la Coruña lució profusamente iluminada. El acorazado **“Jaime I”**, daba con sus luces, un soberbio aspecto a la bahía.

A las once y media de la mañana siguiente, desde el

palacio municipal se organizó la comitiva a pie hasta el paseo, donde se iba a inaugurar el monumento a Curros Enríquez. Las tribunas, así como el jardín, estaban llenas de gente. La magnífica obra escultórica del genial Francisco Asorey, se hallaba rodeada por los coros gallegos, Ruada de Orense, Cántigas da Terra, Follas Novas, El Eco de La Coruña, Cántigas e Aturuxos, Frores e Silveiras de Lugo, Toxos e Froles de Ferrol y Cantigas das Mariñas de Ribadeo, que interpretaron diversas composiciones del folclore gallego. A las doce menos cuarto, el presidente de la república, el alcalde y el presidente de la Academia Gallega, descubrieron la cortina que envolvía a la estatua del eximo bardo, quedando así inaugurada.

El presidente de la academia gallega, Manuel Lugo Freire, pronunció un discurso en el que recordó la vida del poeta, su emigración a Cuba y su rebeldía ante las injusticias. Dio las gracias a la asociación de la prensa de la Coruña, iniciadora de la suscripción pro monumento y a los emigrantes de La Habana y Buenos Aires por haberse sumado al proyecto.

El Alcalde Suárez Ferrín recibió el monumento en nombre de la ciudad y tuvo palabras de agradecimiento en nombre de los vecinos que se honraban en tener enterrado en el camposanto de San Amaro a tan excelso poeta.

Cerró el acto el presidente de la república que en un vibrante discurso recorrió la vida del poeta y su obra, deteniéndose en la poesía que Curros dedicó a Emilio Castelar, uno de los presidentes de la I república. Dijo don Niceto: **“En esta poesía, que más que a Castelar, está dedicada a cada presidente de la república, que Curros dice que ha de venir, en un futuro no muy lejano, como en efecto ha venido, le deja el encargo de que cuide de su pueblo, le haga justicia y lo emancipe de quienes le oprimen”**.

Terminado el acto tuvo el lugar el desfile de todos los coros participantes. Alcalá-Zamora se subió a un coche que le condujo hasta la sede de la Academia Gallega, donde lo nombraron académico de honor.

A la noche, en el parque del Leirón del Sporting club, sito en el camino Nuevo, tuvo lugar una cena en su honor. El presidente de la Sociedad, Rodríguez Villardefrancos le recibió acompañado de toda su directiva. Estaban presentes entre otras personalidades, el alcalde Suárez Ferrín, el presidente del Consejo de Estado, Gerardo Abad Conde, que sería asesinado en las sacas de Paracuellos del Jarama y el diputado Emilio González López, una auténtica eminencia coruñesa, catedrático de derecho penal en la Universidad de La Laguna en Santa Cruz de Tenerife. La fiesta resultó todo un éxito y sobre las once de la noche, Alcalá-Zamora, abandonó las instalaciones del Leirón, dirigiéndose al palacio Municipal donde pernoctó.

A la mañana siguiente embarcó desde el puerto coruñés, en el acorazado Jaime I, despidiéndose así de La Coruña. Su destino El Ferrol, donde visitó las instalaciones de la Armada.

Carlos Fernández Barallobre



Inauguración del monumento a Curros Enríquez (RAG)

Las Meigas en octubre





Cómo podría pasar por alto aquellas maravillosas chiquillas, las lindas coruñesas de nuestra juventud, que nos acompañaron en sueños y largas noches de vela aguardando la incierta respuesta a nuestra propuesta amorosa.

La tarde otoñal se va deslizado suave entre los largos cabellos de las palmeras del Relleno, teniendo como fondo la imaginaria aguja de la torre de los Jesuitas que parece querer rasgar el cielo; un suave aroma salitroso impregna el aire que acaricia la ciudad; a lo lejos las primeras sombras de una noche misteriosa se asoman tímidas, colándose por los poros de una Marinada que comienza a bostezar. Es tiempo de evocar recuerdos.

Como de la nada surgen las notas de alguna de aquellas viejas canciones de un siempre que no pasa y que invitan a soñar. Que maravillosa sinfonía de colores verdes, azules y grises interpretaban aquellas inolvidables colegiales de mi juven-

tud; aquellas chiquillas con las que cada tarde debatíamos lo que considerábamos, sin serlo realmente, aspectos trascendentales de nuestras vidas.

La Compañía de María, las Esclavas, las Franciscanas e incluso el Instituto Femenino son nombres que todavía hoy nos hacen estremecer con solo recordar rostros, miradas y vivencias de aquellas chiquillas que nos acompañaron, aun cuando alguno de sus nombres de pila o aquellos otros de uso más íntimo y cariñoso se hayan disipado en la nebulosa del tiempo pasado.

El hecho de haber nacido en Fernando Macías casi me obligó, desde mi despertar a la juventud, a mirar a la cara, con ojos tintineantes, al enorme caserón –nuestro castillo de cuento infantil– de la plaza de Portugal con sus moradoras de capa azul y cuello duro blanco de mediados de los 60. Cada tarde, a eso de las siete menos diez depositábamos juegos y otras lindezas para recrearnos en la contemplación ensimismada de aquel batallón de chiquillas que, cruzando nuestra calle, se dirigían a sus casas. Ahí fue donde comenzaron a fraguarse nuestros sueños, nuestros primeros idilios.

Unas y otras, en alegre comitiva, bajaban por las sendas de nuestra calle, rodeadas de aquella iluminación tenue y sugerente, arrebujadas bajo sus capas de paño camino de encontrarse con sus personales santuarios de recuerdos. Nosotros, en baja voz, cuchicheando, cantábamos las beldades de cada una de ellas aguardando, ruborizados, el mágico instante en que se cruzase ante nuestra atenta mirada la colegiala que, desde muchos días antes, nos había empezado a robar los sueños.

Fueron años en los que comenzamos a vivir nuestros primeros idilios juveniles de los que tanto sabían las pastas del libro de Ciencias Naturales o la corteza del viejo eucalipto cercano al refugio de los fantasmas.

Surgieron entonces las primeras declaraciones de amor, de un amor que presumíamos eterno sin

serlo; declaraciones cargadas de ingenua ternura y no exentas del mal rato que producía la indescriptible vergüenza de asumir semejante hazaña y el todavía mucho peor de aguardar la respuesta, a veces no deseada.

Luego, con el paso de los años, aquella vergüenza se fue perdiendo y vinieron los tiempos de pandillas, de guateques en las casas de ellas bajo la atenta mirada de la madre inquisidora o de la tía mucho más permisiva y complaciente. Tardes de guateque con tocadiscos portátil, que hacía sonar aquellos sencillos de vinilo con maravillosas canciones que bailábamos lo más pegados que permitían las circunstancias, cap de frutas rebajado y canapés de caviar sintético. Inolvidables guateques que esperábamos impacientes durante toda la semana y que solían celebrarse al atardecer del domingo, convirtiéndose en el epílogo de un fin de semana que se moría sin indulgencia.

Cada día, cada tarde, cualquier cafetería de las que asomaban sus puertas a Riazor se convertía en obligado punto de cita al concluir las clases para hablar de lo divino y de lo humano acompañados por el omnipresente quinto de cerveza y la consabida tapa de patatas chip o aquel intragable vino “Rosales” que tan de moda estaba por aquellas calendas. Durante una hora u hora y media a lo sumo tejíamos nuestra particular tela de araña entorno a la conversación que, poco a poco, iba adentrándose en el universo de cada uno. Al final, queriéndolo o sin querer, hacíamos coincidir nuestra vuelta a casa con la de la chiquilla de nuestros sueños para así tener la mejor excusa que nos sirviese para acompañarla hasta el portal y allí iniciar todo un universo de confidencias.

Todavía recuerdo aquellas mañanas del día 21 de noviembre, la Niña María, en que tratábamos de buscar como excusa una enfermedad pasajera que nos permitiese quedarnos en casa y, desde la ventana del comedor, verlas pasar, con sus flamantes uniformes azules, formando comitiva en aquella procesión escolar. También resultan imposibles de olvidar los atardeceres de San Valentín cuando acudíamos puntuales a las inmediaciones de la puerta del Colegio para entregarles la rosa roja que por la mañana habíamos encargado a nuestras madres y que simbolizaba el senti-

miento que brotaba de nuestra alma.

Cuántas veces hubo que burlar la aviesa mirada de la Madre portera que oteaba desde su atalaya particular tratando de detectar la presencia de alguno de nosotros, acompañando a una de aquellas chiquillas, en el instante de entrar a clase. El ser descubierta en semejante compañía suponía un delito de lesa majestad que era corregido, de inmediato, con un “pinchazo” en aquellos carnets de cartón que poseía cada una de ellas.

Eran tiempos de Bandas azul celeste como premio a las matrículas de honor, Medallas a la buena conducta y estrellas de seis puntas doradas, cual Arma militar, para premiar los sobresalientes y otras plateadas, como si de un Cuerpo castrense se tratase, para los notables. Curiosamente ninguna de aquellas chiquillas de nuestros sueños lucía semejantes distintivos, a lo sumo alguna de ellas podía presumir de una estrella obtenida por su buena nota en asignaturas de tanta trascendencia como la gimnasia o el hogar. Sin embargo, en belleza, elegancia y simpatía se llevaban la palma.

Con el paso de los años la pandilla fue dejando paso a la pareja y con ella surgieron aquellos largos paseos por la Ciudad Vieja o por el Andén de Riazor, bajo el multicolor paraguas, tras la cita de las siete en la puerta del cine Avenida. Luego, una de aquellas maravillosas boites coruñesas de finales de los 60 y principios de los 70, nos acogían sugerentes para entre sus sombras, y teniendo como fondo las canciones de siempre, susurrarle al oído frases cargadas de ternura y besarla apasionadamente con la venia, claro está, del camarero de turno que generalmente sufría de una carraspera insoportable haciendo con ello ostensible su presencia siempre indeseable.

Los años han pasado. Hoy aquellas chiquillas son ya madres y alguna de ellas abuela y todavía, al cruzarnos por la calle, intercambiamos una sonrisa mezcla de complicidad, mezcla de complacencia, mientras nuestras mejillas se sonrojan levemente y por la magia del atardecer coruñés sus ojos recobran la viveza de aquellos de la linda coruñesa que supo enamorarme.

Eugenio Fernández Barallobre.



La noche de las ánimas en Soria

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define la voz “tradición” como la “costumbre que prevalece de generación en generación”. De esta forma, el conjunto de tradiciones y costumbres, heredadas de nuestros antepasados, forman nuestro sustrato, el alma de España. Es, por tanto, nuestro deber, como herederos de esas tradiciones y costumbres, recibidas de nuestros mayores, legarlas íntegras a las generaciones venideras para que estos, a su vez, puedan transmitirselas a los que los sucedan y así permanezcan vivas, como parte nuestra más íntima esencia.

Sin embargo, llevamos años asistiendo, casi impasibles, al intento reiterado de eliminar muchas de las costumbres y tradiciones más profundamente enraizadas en nuestro ADN nacional. Una operación que, junto a otras muchas que se están llevando a cabo, persigue, como objetivo final, el desarme ideológico de nuestro pueblo y, con ello, liquidar el alma cristiana de España, convirtiéndola en una especie de producto hecho a la imagen y semejanza de aquellos que pretenden dictarnos un nuevo orden mundial que incluye la fractura e eliminación posterior de nuestra Patria.

Si nos molestamos en realizar un estudio pormenorizado de lo que estamos señalando, llegaremos a la conclusión de que todo comenzó de la forma, en apariencia, más ingenua e infantil, por medio de la constante inoculación e instalación de arquetipos culturales ajenos a nuestra forma de entender la vida, influenciados por otras culturas ajenas a la nuestra; todo ello, está provocando el paulatino ocaso de alguna de nuestras costumbres más tradicionales y arraigadas, así como la permeabilización de otras del todo extrañas, al menos en el significado que se les quieren dar. Todo ello, bien sazonado, con los paradigmas impuestos por obra y gracia de la sociedad de consumo que impregna la vida, con su espíritu cien por cien mercantilista.

Tal vez, por el hecho de que esta impregnación fue lenta y laboriosa, contando, por supuesto, con la aquiescencia y el concurso necesario de muchos de nosotros, esta penetración ha ido pasando casi desapercibida hasta que finalmente logró instalarse, solapando algunas de esas costumbres que, otrora, formaron parte del ADN de España como Nación.

Ejemplos podríamos poner muchos, pues los hay; sin embargo, vamos a fijarnos, tan solo, en alguno de ellos.

Empezando por el idioma. De un tiempo a esta parte, estamos asistiendo a la adopción, por parte de nuestra sociedad, de voces, venidas de allende nuestras fronteras, que, lentamente, van sustituyendo a las que hemos usado tradicionalmente a lo largo de los siglos.

Sirva como ejemplo, ese tan manido como ridículo “chao” que, prácticamente, ha desbancado a nuestro otrora “adiós”, “nos vemos” o “hasta siempre”; sin embargo, tal vez por lo absurdo e incluso pedante del vocablo, no merece excesivos comentarios. Más grave es la constante y pertinaz adopción de anglicismos para sustituir a frases y palabras con las que cuenta nuestro maravilloso idioma, con lo que creemos convertirnos en más “chic” o estar más en la onda de la modernidad cursi. Pasemos por alto, si es que hay alguno, aquellos que puedan no contar con una traducción exacta al español; sin embargo, es frecuente escuchar hablar de “marketing”, “pack”, “backstage”, “look”, “selfi”, etc., que todos ellos tienen su perfecta traducción al español.

Incluso, hemos llegado a introducir en nuestra vida cotidiana denominaciones y celebraciones tales como “black friday”, “halloween”, “summer time”, entre otras. Realmente, solo nos falta celebrar el “día de acción de gracias” y el “4 de julio” para implementar en nuestra

sociedad costumbres del todo ajenas a la nuestra y que nada tienen que ver con nosotros.

Algo similar sucede con las fiestas. Dejando a un lado nuestra "Fiesta Nacional", toda una seña de identidad, que se encuentra en serio peligro de desaparición, perseguida con ahínco por animalistas, ecologistas y demás ralea, siempre asociada a la izquierda, incluso ahora por la canalla proetarra a la que dicen darle pena los toros, pero no los asesinados por sus correligionarios; todos ellos, sabiamente dirigidos desde instancias muy interesadas en que todas las señas de España desaparezcan, en la inteligencia de que doblegar a una Nación sin alma es tarea relativamente sencilla.

Pero hay más. Fijémonos, por ejemplo, en la denominada "fiesta de Halloween". Merced a la penetración sistemática en nuestra cultura de esta costumbre, los signos propios de la celebración del día de Todos los Santos van diluyéndose poco a poco.

En estos años, estamos asistiendo al nacimiento de esta costumbre, extraña para nosotros, que bajo la anglosajona denominación de "noche de Halloween" pretende celebrar una especie de carnaval de otoño para así conmemorar lo que los norteamericanos, designan como la "noche de brujas". Y en este sentido, ya es frecuente ver, cada vez que la fecha se acerca, en colegios infantiles, en pubs y en centros de reunión juveniles grandes carteles que publicitan la noche de Halloween, convocando a todos a una especial celebración, ocultos tras un disfraz de bruja o de fantasma.

Pero sí esta importación es mala, todavía es mucho peor la de "Papa Noel", el famoso "Santa", ese personaje gordinflón, barbudo y simplón venido del norte, que, sin tener nada que ver con nosotros, se persona por aquí cada vez que se acerca la Navidad para rivalizar con nuestros Reyes Magos de siempre.

Llegados a este punto, no deberíamos pasar por alto un hecho, fácilmente contrastable y que a veces pasa inadvertido, cual es que ese personaje, en la cultura anglosajona, se convierte en el principal protagonista de la Navidad en detrimento del que tendría que serlo por derecho propio: El Niño Dios, hecho hombre.

Pues he aquí que madres y padres se afanan en inculcar a sus hijos la devoción por este personaje, aduciendo las más peregrinas justificaciones, muchas de ellas de tal simpleza como el hecho de que al recibir los niños los regalos el día de Nochebuena tienen más tiempo para disfrutarlos, como si todo el año no fuese más que suficiente para que los niños disfrutaran con los regalos recibidos la Noche de la ilusión, la mágica y simple noche de Reyes.

Todo ello sin contar que grandes almacenes y áreas comerciales se obstinan, de forma machacona e impertinente, en imponer a este personaje sin duda con la intención de hacer realidad aquella máxima de "divide y vencerás" en beneficio de sus cajas que notan un incremento de la recaudación en estas fechas, olvidando que las disponibilidades de gastos de cada familia son las mismas y que si logran imponer esta extraña tradición será en detrimento de la tan arraigada de los Reyes Magos.

La colonización anglosajona a la que estamos sometidos, especialmente desde que la televisión se asentó en nuestros hogares, está echando al traste con una buena parte de nuestra cultura tradicional. Si la Coca-cola sirvió como punta de lanza para el desembarco de

un inmenso paquete de usos y costumbres, todas ellas debidamente mercantilizadas, a esta le siguió la hamburguesa, tratando de desterrar los bocadillos de toda la vida; después vinieron las palomitas en los cines para sustituir a los caramelos y las pipas; más tarde fueron importadas peculiares formas de vestir traídas de los barrios más bajos de Nueva York y finalmente expresiones, giros idiomáticos popularizados entre la juventud, que han ido ganando terreno a los usados en nuestro rico idioma.

Estamos siendo colonizados y nosotros sin enterarnos. Señas de identidad propias y hermosas se están arrumbando para dar paso a otras sin base ni fundamento, pero que, debidamente vendidas y publicitadas, hacen enriquecer los bolsillos de unos cuantos listillos que se asoman a la televisión o a cualquier pantalla de cine.

La ligereza y la frivolidad con la que estamos tratando nuestras costumbres y tradiciones ponen a estas en serio trance de desaparición, sobre todo cuando son los niños los que reciben el bombardeo de estos mensajes innovadores, siendo ellos los llamados a que estas tradiciones sean legadas a venideras generaciones.

Es preocupante pensar, sin embargo, que otras costumbres o formas de entender la vida, dignas de todo encomio, venidas de allende los mares -el fervoroso amor a la Bandera, por ejemplo- no las tengamos en consideración para nada, ni tan siquiera se enseñen en las Escuelas y Colegios.

Pese a todo, lo más triste es que donde nacen estas costumbres las conservan férreamente, como un elemento de cohesión, no dejando que nada ni nadie se las dañe o deteriore y mostrando cada vez, de forma más enconada, una absoluta impermeabilidad a todo lo que no sea de ellos y pueda surgir de fuera de sus fronteras.

Una prueba de que las costumbres y tradiciones contribuyen a cohesionar el sentimiento de Nación, lo encontramos en esa pertinaz tentativa, a cuya cabeza, como siempre, se encuentra la izquierda y, de manera especial, los separatistas y populistas, de crear nuevos usos y símbolos para implantarlos en aquellos lugares donde, a nivel municipal o autonómico, tienen impronta o gobierno.

Para ello, acuñan nuevas denominaciones a sus citas festivas, con el fin de eliminar cualquier vestigio de la cultura hispana de raíces eminentemente cristianas, retrotrayéndose a supuestas celebraciones que, al parecer, tenían lugar en tiempos tribales y que, por otra parte, ni tan siquiera poseen base sólida alguna. De esta suerte, la Navidad pasa a ser, exclusivamente, la fiesta del solsticio de invierno, en la misma medida que San Juan lo es del de verano y así, en cada lugar, podemos encontrar muchos más ejemplos que darían para escribir un libro de bastantes páginas.

Se trata, como hemos señalado de una operación de gran calado. De una parte, hay que eliminar costumbres y tradiciones y de otra, cambiar la Historia, reescribiéndola a su gusto.

En resumen, que todo esto constituye, por encima de todo, un atentado contra el alma de España con la única finalidad de desarmarla ideológicamente y hacerla desaparecer como Nación.

Hispánico.



El agosto coruñés de 1929 fue testigo, además de sus magníficas fiestas en honor a la heroína María Pita, de otros acontecimientos de importancia relevante en la historia reciente de La Coruña cuyos protagonistas, en algún caso, todavía presencian, mudos, el devenir de la ciudad.

Aquellos festejos, con una ciudad atestada de forasteros, comenzaron el sábado 3 de agosto con salida de los populares Gigantes y Cazudos y con la celebración de una verbena en la Estación, organizada por los ferroviarios y amenizada por la Música del Regimiento de Infantería "Isabel la Católica" nº 29.

Con anterioridad, el día 1, se tuvo conocimiento de que el Gobernador Civil autorizaba la prolongación del horario de los bares y cafés hasta las dos de la madrugada a lo largo de todo el mes.

El domingo, día 4, primero de la Semana Grande, amaneció con las dianas de varias Músicas y las Bandas de cornetas, trompetas y clarines de los Cuerpos de la guarnición y, a las 11, se celebró, en San Jorge, con toda pompa y circunstancia, la tradicional Función del Voto, una cita festiva de mucho arraigo en las fiestas veraniegas coruñesas, a la que siguió un animado "paseo de moda" por la calle Real.

Por la tarde, con un lleno absoluto, se celebró, en la plaza de Toros, la primera corrida de la feria contando con el concurso de los matadores "Maera", "Chicuelo" y "Cagancho". Por la noche, en la estación, tuvo lugar la segunda verbena.

El lunes, día 5, se celebró un segundo festejo taurino, en este caso una novillada que contó con la participación de Eulogio Domingo, Pedro Montes y "Pacorro" que sustituyó a Natalio Sacristán Fuentes y, por la noche, se disparó una gran sesión de fuegos artificiales a

cargo de la pirotecnia Brunchia de Valencia.

El martes, día 6, tuvo lugar otro de los actos característicos de los festejos estivales coruñeses: la Fiesta del Flor para la cual se instalaron diferentes mesas petitorias en la ciudad, contando con el concurso de gran cantidad de jóvenes postulantes.

Por la tarde, en la plaza de Toros, se celebró la anunciada Corrida Goyesca, siendo la primer y la única vez que La Coruña fue escenario de un espectáculo de estas características. La plaza presentaba un aspecto deslumbrante, adornada con tapices y reposteros y abarrotada de aficionados, entre ellos muchas mujeres elegantemente vestidas.

El espectáculo comenzó con un desfile de calesas por el ruedo, adornado con un gran abanico, ocupadas por hermosas jóvenes coruñesas y precedidas por los coraceros de época y acompañadas de clarineros, garrochistas, caballeros, majos y chisperos. Todo un alarde de elegancia muy propio de aquella Coruña distinguida.

Los diestros participantes fueron "Maera", "Chicuelo", "Cagancho" y Marcial Lalanda que dieron cuenta de un total de ocho toros, con desigual suerte para los espadas.

A la conclusión de la corrida no se pudo verificar el "paseo de coches" por los Cantones por la presencia de la lluvia que deslució esta parte de la jornada.

Por supuesto, durante estos días, los jardines de Méndez Núñez, adornados con multitud de luces de colores, acogían, llegada la noche, la tradicional "velada nocturna", al igual que el Sporting Club celebraba, en su parque de "el Leirón", verbenas y asaltos siempre muy elegantes y concurridos.

Para el miércoles, día 7, estaba anunciado uno de los

números fuertes de las fiestas de aquel año: la Cabalgata de las Regiones que tuvo que ser aplazada para el día siguiente, por causa de la lluvia. Pese a todo, en esa jornada se celebró el concierto matinal en Riazor y la “velada nocturna” en el Relleno.

Por fin, en la tarde del día 8, teniendo su origen en la plaza de Pontevedra, salió la Cabalgata de las Regiones. Abría la marcha la Banda montada del Regimiento de Artillería 3º de Montaña a la que seguía la carroza representante de Galicia en la que figuraba una reproducción de la Torre de Hércules, acompañada de las gaitas de Soutelo de Montes. Seguía la de Valencia en la que se reproducía la Torre del Miguelete a la que acompañaba la Banda de las Escuelas Labaca; tras ella, la representante de Salamanca con una representación de la Torre de Monterrey, seguida de la Banda de las Escuelas Populares Gratuitas.

Tras ella, la representante de Andalucía, destacando en ella una reproducción del Patio de los Leones de la Alhambra granadina, seguida de la Banda de los Exploradores; le seguía de la colonia vasco-navarra, representado el típico caserío y acompañada de chistularis.

Venía después la de Aragón, con una representación de la Puerta del Carmen, acompañada de la Banda de Música del Hospicio y tras ella, la de Cataluña, formada por un gran escudo de aquella Región, seguida de la Música del Regimiento “Isabel la Católica” nº 54.

Heraldos a caballo, con clarines, antecedían a la magna carroza de España formada por un gran león con sus manos apoyadas sobre el globo terráqueo, el libro de la Historia y dos escudos nacionales. A la carroza le seguía la Banda de cornetas y tambores de Intendencia.

Sobre la carroza de España iba la joven Rosa Rodríguez, simbolizando a la matrona, acompañada de su corte de honor. Al llegar a la plaza de María Pita, la matrona y su corte se dirigieron al Palacio Municipal, saliendo al balcón central, instante en que las Músicas interpretaron la Marcha Real.

También, en esa jornada, el antiguo “bosque de Bolonia”, rebautizado como el “Parque de María Pita”, fue escenario de una deslumbrante verbena del Patronato de la Caridad, en tanto que, en la bahía, se disparaba una sesión de fuegos acuáticos y en Méndez Núñez se

celebraba la acostumbrada “velada nocturna”.

El viernes, día 9, pese al mal tiempo amenazante, se pudo celebrar la tradicional Batalla de Flores, otro número festivo de mucha tradición y aceptación en La Coruña, que contó con el concurso de numerosos vehículos engalanados y tres carrozas a las que hubo que sumar las participantes en la Cabalgata de las Regiones.

Los premios se adjudicaron al “Caserío” de la colonia vasco-navarra, el primero; el segundo a la “Carabela Santa María” y uno especial a la del “Patio de los Leones”.

El sábado, día 10, la atención de una parte de la jornada se centró en la playa de Riazor, ya que, junto al habitual concierto matinal, por la tarde se celebraron diferentes pruebas de natación infantil, así como cucañas terrestres y marítimas.

Por la tarde, en la Granja Agrícola, se celebró el Concurso Hípico, que contó con gran concurrencia de público, y por la noche, la habitual velada en Méndez Núñez.

El domingo, día 11, último día de la Semana Grande, se celebraron conciertos en Riazor, por la mañana; el “paseo de moda” por la calle Real, a mediodía, y la “velada nocturna” de diez a doce de la noche en el Relleno. También, a media mañana, salió, nuevamente, la comparsa de Gigantes y Cabezudos a recorrer las calles.

Sin embargo, la principal atracción de la jornada estuvo centrada en el Parque de Riazor donde el Deportivo se enfrentó contra una selección formada por jugadores del Celta y del Racing de Ferrol que concluyó con empate.

También, en la mañana de ese día, se celebró en Méndez Núñez la fiesta anual de los Exploradores que contó con la presencia de gran número de autoridades.

Así concluyó aquella Semana Grande de 1929, pese a lo cual, las fiestas continuarían a lo largo de los siguientes días ya que todavía quedaba el acto más relevante de aquel verano: la Coronación canónica de Nuestra Señora de los Dolores que se celebró el domingo, día 18, pero esa es otra historia que contaremos otro día

Mauricio A. Ribera.



Gigantes y Cabezudos de La Coruña y la Carroza de Andalucía (La Voz de Galicia)



El sábado, 1º de julio de 1995, arribaban al puerto coruñés las Corbetas de la Armada “Descubierta” (F-31); “Infanta Elena” (F-33); “Infanta Cristina” (F-34) y “Cazadora” (F-35), con el fin de dar descanso a sus dotaciones, permaneciendo en el Muelle de Trasatlánticos hasta el lunes, día 3, en que se hicieron nuevamente a la mar.

Los buques venían realizando, desde el 9 de junio, una serie de ejercicios en aguas nacionales, embarcando a un total de 38 Alféreces de Fragata del Cuerpo General de la Armada en su viaje de finde curso antes de recibir, el día de Nuestra Señora del Carmen, su Real Despacho de Alféreces de Navío, en la Escuela Naval Militar de Marín.

Por lo que comenta la prensa de la época, el viaje había llevado a los buques y a sus tripulantes a aguas tanto del Atlántico, como del Mediterráneo y del Cantábrico, habiendo tocado puerto, además de en La Coruña, en Melilla y Gijón.

Como en otras ocasiones, los coruñeses dispensaron todo tipo de atenciones a los visitantes y fueron muchos los que se acercaron a los muelles para poder visitar estos buques, cuya recalada en nuestro puerto no era frecuente ya que su base habitual se encontraba en el Arsenal Militar de Cartagena.

Aquel fin de semana veraniego, las calles del centro coruñés se vieron muy animadas, atestadas de uniformes blancos de los casi 600 integrantes de las dotaciones de los buques, lo que contribuyó a propiciar un mayor ambiente en la zona céntrica de nuestra ciudad.

Es de suponer, aunque la prensa no se hace eco de ello que, al tratarse de una visita oficial, tanto el Jefe de la Escuadrilla, como los Comandantes de los navíos presentasen, el día de su arribada al puerto, sus respetos, cumplimentando a las primeras Autoridades, tanto civiles como militares de la plaza, una costumbre muy arraigada en este tipo de visitas y que se repetía cada

vez que un buque de guerra tocaba el puerto de nuestra ciudad.

La 21ª Escuadrilla de Escoltas, conocida como **“las hormigas atómicas”**, de la que formaban parte las cuatro Corbetas, estaba integrada además por las de la misma clase “Diana” (F-32) y “Vencedora” (F-36).

De alta en la LOBA, entre 1978 y 1982, en origen, estaba prevista la construcción de dos navíos más integrados en esta misma clase, las “Centinela” (F-37) y “Serviola” (F-38) que, finalmente, no llegaron a entrar en servicio y fueron vendidas a la Marina de Guerra egipcia que las renombró como “El Suez” (F-941) y “El Aboukir” (F-946), respectivamente. Incluso, de esta misma clase, se construyó una para Marruecos que recibió el nombre de “Tte. Coronel Errahmani” (F-501).

Por lo que respecta a las características de estos buques, cabe señalar que, las “Descubierta”, “Diana”, “Infanta Elena” e “Infanta Cristina”, fueron construidos en la factoría de la E.N. Bazán de Cartagena, en tanto que las dos restantes, al igual que la pareja vendida a Egipto y la que adquirió Marruecos, lo fueron en los astilleros ferrolanos de Bazán.

Con un desplazamiento de 1.640 tn. a plena carga; su eslora era de 89,9 m., 10,4 de manga y 5,2 de calado. Disponían de radares aéreos, de superficie y de navegación, direcciones de tiro y sonar, así como diferentes elementos de guerra electrónica.

Iban armadas con ocho misiles Harpoon; un lanzador Sea Sparrow óctuple; un cañón de 76 mm. y dos de 40; un mortero de cohetes antisubmarinos de 375 mm. y dos tubos lanzatorpedos triples de 325 mm.

La “Descubierta” causó baja en 2009; la “Diana”, tras ser convertida en buque de mando de Dragaminas, fue retirada en 2017; en tanto que la “Cazadora” fue desguazada en 2020; la “Vencedora” en 2016 y la “Infanta Elena” en 2023, permaneciendo la “Infanta Cristina” en servicio activo como Patrullero de Altura (P-77). **E.**

Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

ACTIVIDADES DE NOVIEMBRE

Día 15. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia.

Día 30. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto.

Las actividades están pendientes de programar, una vez cerrado cada uno de los actos se anunciará en nuestra página web:

<https://www.hoguerassanjuan.com/event/>

Disculpen las molestias. Muchas gracias.

Juega con nosotros al número 79.391

Juega con la As. de Meigas al nº 79.391, de la Lotería Nacional de Navidad, ya está a la venta.



Felicidades a S.A.R. la Princesa de Asturias,
con motivo de su Jura de Bandera

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Actividades de octubre

El pasado día 18, inaugurando el Ciclo "Páginas Coruñesas" de las HOGUERAS-24, el Presidente de la Autoridad Portuaria de La Coruña, Martín Fernández Prado, pronunció, en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino, una interesantísima conferencia que tituló "Conoce tu Puerto", en la que hizo una semblanza del momento actual del Puerto coruñés, todo un referente y motor de la economía de nuestra ciudad.

Por su parte, el día 25, teniendo el mismo escenario, el conocido y polifacético coruñés, el ginecólogo Chema Ríos Torre, disertó sobre un tema de candente actualidad: "Las enfermedades de transmisión sexual. Habelas hailas", en la que abordó la grave situación de este tipo de enfermedades en la sociedad actual.

En ambos casos, los ponentes fueron presentados por la Presidenta de la Asociación de Meigas, M^a de la Concepción Astray.

